



## A Don Alberto Lista en sus días

### Ventura de la Vega

Del blando lecho de Titón hermoso  
la sonrosada aurora  
gallarda se lanzó: rauda traspasa,  
precursora del astro refulgente,  
los piélagos de Tetis,  
y a los campos llegó que riega el Betis.

Oye la lira y el cantar sonoro  
del inmortal Fileno,  
que la inocencia lamentó perdida;  
el vuelo enfrena, y al felice vate  
que admiración inspira,  
«¿Qué cantas, dice, en la templada lira?»

¿Segunda vez, acaso, la inocencia,  
de la tierra alejada  
lamentas, o de nuevo el fiero trono  
que la superstición erige altiva  
y el negro fanatismo  
lanzas a la mansión del hondo abismo?»

«No, le responde el vate, interrumpiendo  
su dulcísimo canto:  
el fiero monstruo que mi voz hundiera,  
para siempre le hundió: la virtud pura  
a la tierra tornada,  
tiene en ella por fin digna morada.

Que Anfriso nace; y la virtud sublime,  
la cándida inocencia  
fugitivas doquier, buscando errantes  
asilo do morar, vieron su pecho  
y en su pecho anidaron,  
y virtud e inocencia le inspiraron.

Este día feliz, cuyos albores,  
bella Aurora, derramas,  
le vio nacer: el caudaloso Betis,  
torciendo ufano su corriente pura,  
besar la cuna quiso  
do reposaba el envidiado Anfriso;

y la orgullosa frente levantando,  
de laurel coronada,  
al sacro Tajo, al rápido Garona,  
y al Ródano y al Po y al Manzanares  
la vista audaz tendía,  
clamando ufano: «¡La victoria es mía!»

En su cándida mente el mismo Apolo  
la ternura derrama  
de Anacreón, y del sublime Horacio  
la poderosa enérgica armonía;  
baja del Pindo y llega  
y su templada cítara le entrega.

Anfriso canta; y Píndaro y Horacio  
y cien vates y ciento  
cantan, y ceden al cantor del Betis,  
y la vencida cítara deponen;  
y el coro de Helicon  
su docta frente de laurel corona.

Ya las cuerdas hiriendo dulcemente,  
las blandas guerras canta  
de la madre de amor; ya mas robusta  
la voz engrandeciendo, tu salida,  
del día precursora,  
mensajera del Sol, celeste Aurora.

Canta la tolerancia, y a sus ecos  
la espelunca horrorosa  
crugiendo se desploma y sus ruinas  
y sus ministros bárbaros consume  
la hoguera aborrecida  
en su seno por siglos encendida.

Pregunta al justo quién el dulce encanto  
de la virtud divina  
en su pecho inspiró: pregunta al malo  
quién su maldad impávido combate;  
pregunta a los pastores  
si amores sienten cuando canta amores.

A mi pecho pregunta, do se anida  
inextinguible fuego  
de sagrada amistad. Sí, caro Anfriso,  
tuya es mi voz, mi dulce risa tuya,  
tuyo mi triste llanto.  
Mi voz remedo informe de tu canto.»

Dijo Fileno; y con el plectro de oro  
hirió la acorde lira;  
y en los senos del Betis cristalino  
el canto resonó. La frente alzando  
el Dios lo escucha atento:  
callan las aves: enmudece el viento.

(1823)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**